

Día Mundial del Braille

Trabajo hace muchos años en la escuela especializada en la educación de estudiantes ciegos y disminuidos visuales de la ciudad de La Plata.

La labor del fonoaudiólogo está fundamentalmente orientada a la comunicación y al lenguaje.

El primer problema al que se enfrenta el FO es el tener que evaluar a un niño con discapacidad visual es su nivel de lenguaje, pues las pruebas con las que contamos son netamente visuales.

Aprendemos prontamente a evaluar solo con escalas puramente verbales, pero este solo será un dato de aporte mas a nuestra evaluación.

Con los niños con discapacidad visual haremos una observación detallada del nivel de diálogo, del juego, si está comprendiendo aquello que habla, pues puede ocurrir que hagan repeticiones de palabras y frases en donde no hay un verdadero concepto incorporado de las mismas (verbalismo)

Por ello es necesario el trabajo sobre lo comunicacional, el lenguaje expresivo y el conceptual desde muy temprana edad.

Cuando la familia se enfrenta al diagnostico de un hijo recién nacido con ceguera, luego del shock que ello significa, y de tratar de buscar todo tipo de tratamientos, llegan finalmente al centro de estimulación temprana con algunos meses, y es habitual encontrarnos con padres que casi no les hablan a sus hijos, no está la sonrisa facial, no existe casi comunicación con ellos. Es allí donde intervenimos para facilitar el vínculo y el contacto. Al niño ciego hay que hablarle, hay que tocarlo, hay que llevarlo a que nos toque.

La vista es la que proporciona la mayor información e integra todo estímulo que recibimos del resto de los sentidos.

El niño ciego necesitará conocer el mundo a través del resto de los sentidos. Esto es todo un aprendizaje también para los padres, porque no solemos darle mayor importancia al olfato, al gusto, al oído y al tacto siendo todos ellos de vital importancia para su desarrollo. La audición no solo le proporcionará conocer distintas fuentes sonoras, sino que le dará información de posiciones en el espacio, distancias, amplitud del lugar donde se encuentra y conocimientos que serán de utilidad para la autonomía en sus desplazamientos.

Esquema corporal, nociones espaciales, de cantidad, lateralidad deben ser muy trabajados en estos niños, en su propio cuerpo, en el otro y en el espacio abierto. También es de gran importancia todo sobre motricidad gruesa y fina, estimular a través de juegos la atención y memoria, desarrollar y estimular el sentido táctil, todo favorecerá para su independencia y además para posteriormente en edad escolar el aprendizaje de la lectura y escritura Braille.

El braille, a diferencia de la lectura convencional, es un sistema de lectura analítico en el que el estudiante no solo debe decodificar letra por letra sino que además cada letra está configurada por una serie de puntos en relieve que nada tienen que ver con las letras convencionales. Son una combinación de seis puntos dispuestos en dos columnas

verticales. Y las diferentes posiciones en ese reducido espacio formarán diferentes letras, números, signos ortográficos y matemáticos.



Cada punto se lo identifica con un número, así pues la letra “a” es el punto 1, la letra “b” es el punto 1-2, la letra “c” es el punto 1-4...

Estos puntos en relieve serán captados por receptores táctiles ubicados en las yemas de los dedos, y con mayor sensibilidad el de los dedos índices. La lectura se hará desplazando su mano de izquierda a derecha. El grafema es la unidad mínima fundamental en este sistema.

Pero para llegar a esta captación tan fina, tan precisa, es necesario entrenar desde muy temprana edad el sentido del tacto que será siempre acompañado por la descripción verbal. El niño con discapacidad visual debe aprender a reconocer objetos a través del tacto, este reconocimiento es minucioso, el sentido del tacto transmite información analítica a diferencia del visual, que es global. Se enseñará a utilizar ambas manos, recorrer todo el objeto y parte por parte. Se deben ofrecer diversas texturas rugosas, suaves, lisas, ásperas. Objetos y sustancias con diversidad de consistencias y temperaturas.

El sentido del tacto no solo se centra en el uso de las manos. En esta estimulación se trabajará con todo su cuerpo: caminar descalzo, caminar en diferentes tipos de suelo, probar diferentes sabores, sentir en la cara y en las manos el vapor del agua caliente, estimular con una pluma el brazo, el cuello, la espalda.

Podemos imaginar infinidad de juegos y actividades que estimularán de manera integrada sus sentidos, así pues durante la merienda podemos trabajar posiciones en el espacio, lateralidad, temperatura, olores, sabores, praxias, texturas, vocabulario, etc

Al niño ciego se le debe anticipar verbalmente la actividad que desarrollaremos. Los objetos no deben aparecer mágicamente. Hay que anticipar que va a sentir y durante la actividad voy describiendo, voy acompañando con mi voz y en ocasiones también acompañando con mis manos aquello que estamos realizando.

Aprender para un niño ciego requiere de un estado de alerta, de atención importante. Mientras que las personas con visión, abren los ojos y ya saben que objeto tienen en frente,

el niño ciego debe analizarlo, explorarlo y luego construir globalmente la idea del objeto que se le presentó.

Los juegos de atención y memoria favorecerán en su desarrollo y posterior aprendizaje de la lectura y escritura.

En la calle, en la casa, en un lugar publico encontramos infinidad de soportes escritos: cartelaría- revistas- publicidades... el niño ciego no tiene acceso a ello, por lo tanto es importante que desde temprana edad seamos nosotros los que lo acerquemos a la lectura, orientando a la familia a colocar carteles en braille en diferentes lugares de la casa (cajón de medias- cama- juegos-...) colocar su nombre en sus pertenencias (mochila- pintor- taza) acercarle revistas, cuentos que pueda manipular y diferenciar donde hay escritura y donde los dibujos texturados.

El aprendizaje de la lectura braille, implica un acto intelectual importante, el niño en un espacio reducida (la yema de sus dedos) debe reconocer cuántos y cuáles son los puntos en relieve, ir corriendo su dedo hacia el final de la hoja mientras la otra mano indica el renglón que debe seguir (de allí la importancia del trabajo de la motricidad, las nociones espaciales, el desarrollo de las habilidades táctiles)

La escritura braille suele ser adquirida mas rápidamente. En general los niños con ceguera pura (esto es sin otra discapacidad agregada) son niños que, con la estimulación previa, a la edad del preescolar reconocen cada fonema de las palabras oralmente, pueden deletrear su nombre y otras palabras sencillas lo que facilitará notoriamente a la hora de escribir.

Los niños escriben con la máquina Braille, que consta de seis teclas y un espaciador. Deberán aprender los puntos de cada letra y así presionar las teclas indicadas, saliendo la letra en relieve, si se quiere es una tarea más mecánica y de memoria. La lectura demanda de un estado de mayor concentración, requiere revisar letra por letra y luego descubrir la palabra. Es un proceso más lento.

Ya en este estadio, son los profesionales docentes especializados quienes trabajan más sobre el antiguamente llamado aprestamiento para la lectura y escritura, y nuestro rol como fonoaudiólogos será trabajar sobre los contenidos que el docente realiza, ampliando vocabulario y favoreciendo la comprensión de los mismos, que la complejidad propia de la enseñanza llevará a grados de mayor abstracción.

El objetivo principal para los que trabajamos con estudiantes con discapacidad, es que logren la mayor independencia personal y social. Al igual que todos aprender a leer y escribir derriba barreras, sin dudas al estudiante discapacitado le ha permitido acceder a nuevos conocimientos, cursar la escolaridad obligatoria y formaciones más avanzadas. El uso de las nuevas tecnologías ha favorecido aún más la inclusión en todos los ámbitos, con teclados adaptados, programas especiales, procesadores de textos, audiolibros, etc que les permite a las personas sin visión estar conectados con el mundo sin diferencias con otras

La persona ciega integra un mundo de gente que ve, a medida que pasan los años se evidencia mayor preocupación de la sociedad por la inclusión, rampas, señalética, bocinas, luces. El mundo parece más ocupado en derribar barreras, pero hay que seguir educando

en tal sentido, no perder de foco el construir una sociedad donde todos tengamos las mismas oportunidades.

Fga. Cristina B. Maidana
Fonoaudióloga
Prof. Ciegos y dism. visuales